



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de Reflexión

2022

Matías Abeijón

**El psicoanálisis en la obra temprana de Michel Foucault.
De la fenomenología a la negatividad**

Revista Affectio Societatis, Vol. 19, N.º 37, julio-diciembre de 2022

Art. # 10 (pp. 1-26)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN



EL PSICOANÁLISIS EN LA OBRA TEMPRANA DE MICHEL FOUCAULT. DE LA FENOMENOLOGÍA A LA NEGATIVIDAD

Matías Abejón¹

Universidad de Buenos Aires, Argentina

matiasabejón@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2589-5547>

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v19n37a10>

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo reconstruir el itinerario intelectual de la obra de Michel Foucault respecto a sus relaciones con el psicoanálisis en la década del cincuenta. De acuerdo con nuestra hipótesis, Foucault recurrió al psicoanálisis con el objetivo de darle un uso ambiguo. Así, el psicoanálisis habría servido al desarrollo de sus críticas a la psicología naturalista

y se presentaría como una alternativa a las lecturas que consideran al hombre en términos de un homo natura. Al mismo tiempo, el psicoanálisis es objeto de críticas filosóficas y marxistas.

Palabras clave: Foucault, psicoanálisis, psicología, fenomenología, negatividad.

PSYCHOANALYSIS IN THE EARLY WORK OF MICHEL FOUCAULT. FROM PHENOMENOLOGY TO NEGATIVITY

Abstract

This paper aims to reconstruct the intellectual itinerary of Michel Fou-

cault's work regarding its relations to psychoanalysis in the 1950s. Ac-

1 Doctor en psicología (Universidad de Buenos Aires). Becario post doctoral en CONICET. Docente e investigador en Universidad de Buenos Aires y en Universidad Pedagógica Nacional. Su área de especialidad son los cruces entre filosofía, psicología y psicoanálisis en la filosofía francesa contemporánea, principalmente en la obra de Michel Foucault.

According to our hypothesis, Foucault resorted to psychoanalysis in order to use it ambiguously. Thus, psychoanalysis would have been helpful to the development of his criticism of naturalistic psychology and would stand as an alternative to the readings that consider man in terms

of a homo natura. At the same time, psychoanalysis is the object of philosophical and Marxist criticism.

Keywords: Foucault, psychoanalysis, psychology, phenomenology, negativity.

LA PSYCHANALYSE DANS LES PREMIERS TRAVAUX DE MICHEL FOUCAULT. DE LA PHÉNOMÉNOLOGIE À LA NÉGATIVITÉ

Résumé

Cet article vise à reconstruire l'itinéraire intellectuel de Michel Foucault concernant sa relation avec la psychanalyse dans les années 1950. Selon notre hypothèse, Foucault s'est tourné vers la psychanalyse dans le but d'en faire un usage ambigu. Ainsi, la psychanalyse aurait servi à développer ses critiques de la psychologie naturaliste et se serait pré-

sentée comme une alternative aux lectures qui considèrent l'homme en termes d'homo natura. Dans le même temps, la psychanalyse fait l'objet de critiques philosophiques et marxistes.

Mots-clés : Foucault, psychanalyse, psychologie, phénoménologie, négativité.

A PSICANÁLISE NO TRABALHO INICIAL DE MICHEL FOUCAULT. DA FENOMENOLOGIA À NEGATIVIDADE

Resumo

O presente trabalho pretende reconstruir o itinerário intelectual do trabalho de Michel Foucault no que diz respeito às suas relações com a

psicanálise na década de cinquenta. Conforme a nossa hipótese, Foucault virou para a psicanálise com o objetivo de lhe dar um uso ambíguo.

Assim, a psicanálise teria servido para o desenvolvimento das suas críticas à psicologia naturalista e se apresentaria como uma alternativa às leituras que consideram o homem em termos de um homo natura. Ao

mesmo tempo, a psicanálise é objeto de críticas filosóficas e marxistas.

Palavras-chave: Foucault, psicanálise, psicologia, fenomenologia, negatividade.

Recibido: 09/10/2022 • Aprobado: 17/01/2023

Introducción

El psicoanálisis ha sido un objeto de indagación a lo largo de toda la obra de Foucault. En sus textos de las décadas del sesenta y la del setenta, el psicoanálisis es objeto de un doble tratamiento. Sobre el primer punto, el análisis arqueológico más célebre es el de *Les mots et les choses* (1966), que lo ubica como una contraciencia humana, es decir, como una disciplina que cuestiona el fundamento del estatuto de la centralidad del hombre en las nascentes ciencias humanas del siglo XIX. Junto a la etnología y a la lingüística, el psicoanálisis ocupa una posición diferente de las ciencias humanas; no se sitúa entre las ciencias empíricas y su fundamento finito, sino en los límites de estos dos polos: se ocupa de los elementos de la analítica de la finitud (a partir de las figuras de la muerte, el deseo y la ley-lenguaje) y se relaciona con la etnología, estableciendo la posibilidad de un inconsciente que posee una estructura formal establecida a partir de la lingüística. Es decir, Foucault destaca el inconsciente psicoanalítico (en su versión lingüística y formal) como una de las vías que dan muerte a la figura del hombre en el siglo XX. En la década del setenta, y especialmente en el primer volumen de *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir* (1976), los análisis sobre el psicoanálisis adquieren un matiz mucho más crítico, al considerarlo en su emergencia histórica y en sus relaciones con el dispositivo de sexualidad. Como es sabido, el propio Foucault afirmó que esta historia de la sexualidad podría entenderse como una arqueología del psicoanálisis y como una genealogía del hombre de deseo. En términos sintéticos, *Histoire de la sexualité I* analiza la producción discursiva y práctica sobre la sexualidad en Occidente entre los siglos XVII y XX. En el marco de una incitación constante a los discursos sobre la sexualidad, se establece el precepto de decir todo sobre el deseo y el sexo, hasta en sus más minuciosos detalles. A partir del siglo XIX, y con la aparición de una *scientia sexualis*, la obligación de decir la verdad sobre el sexo se separa de las prácticas confesionales religiosas y pastorales en las que se originó y se inserta en una matriz científica, principalmente médica y psiquiátrica. Estas técnicas científicas que producen la verdad del sexo y el deseo se enmarcan en lo que Foucault denomina el dispositivo de sexualidad: una red de relaciones entre elementos heterogéneos (discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes,

enunciados científicos, etc.) que responde a una emergencia u objetivo histórico. En este contexto, se elabora una crítica a la noción de deseo en psicoanálisis a partir de la relación deseo-ley (Foucault, 1976, págs. 107-109). Según Foucault, la categoría de deseo no es neutra, no solo en el psicoanálisis sino también en la psicología y la psiquiatría; el deseo es una producción de las relaciones de poder, y responde a una serie de coordenadas históricas.²

Estos análisis son conocidos y han sido trabajados en varias ocasiones (de la amplia bibliografía, destacamos: Allouch, 2007/2004; Birman, 2008/2007; Bou Ali & Goel, 2018; Lagrange, 2008), pero suelen ignorar que durante la década del cincuenta el psicoanálisis ya representaban un objeto de interés en la producción del joven Foucault. Estos trabajos son: una introducción a la traducción francesa de *Traum und Existenz* (1954) del psiquiatra existencialista Ludwig Binswanger, su primer libro *Maladie mentale et personnalité* (1954) y dos artículos sobre psicología: “La psychologie de 1850 à 1950” (escrito en 1954 y publicado en 1957) y “La recherche scientifique et la psychologie” (publicado en 1957).³ En estos primeros trabajos de la década del cincuenta, la psicología y el psicoanálisis siempre fueron abordados en términos problemáticos. Con respecto al psicoanálisis, sostendremos que la relación de Foucault con esa disciplina fue predominantemente ambigua en este primer periodo. Intentaremos demostrar que en todos esos trabajos se señalan problemas hermenéuticos y sociales del psicoanálisis y, a su vez, este es considerado de una manera por momentos normativa.

2 Para un análisis de la crítica foucaultiana a la categoría de deseo, véase: Davidson, 2004/2001.

3 Como es sabido, en 1961 Foucault defiende y publica su tesis doctoral, *Histoire de la folie à l'âge classique*, y su tesis complementaria, una introducción a *Antropología en sentido pragmático* de Kant. Si bien haremos una mención de su tesis doctoral al final del artículo, aquí nos centraremos exclusivamente en sus textos de la década del cincuenta.

El psicoanálisis y sus limitaciones hermenéuticas con respecto al problema del sueño

En la introducción a la traducción francesa de *Traum und Existenz*, Foucault comienza por afirmar que la forma de análisis fundamental en relación a todo conocimiento concreto, objetivo y experimental es la que toma por objeto al hombre, el ser-hombre, el “*Menschsein*” (Foucault, 1994/1954, pág. 66). Esta forma de análisis es la antropología existencial desarrollada por Binswanger, proyecto que se sitúa en oposición a las formas de positivismo psicológico que agotan el contenido significativo del hombre con el “concepto reductor de *homo natura* y lo reubica, a la vez, en el contexto de una reflexión ontológica que tiene como tema mayor la presencia del ser, la existencia, el *Dasein*” (Foucault, 1994/1954, pág. 66). Según Foucault, el *Menschsein* es el contenido efectivo y concreto de lo que la ontología analiza como la estructura trascendental del *Dasein*, de la presencia en el mundo.⁴ La antropología existencial se opone a la explicación naturalista del hombre:

Su oposición original a una ciencia de los hechos humanos al estilo del conocimiento positivo, del análisis experimental y de la reflexión naturalista no remite pues la antropología a una forma *a priori* de especulación filosófica (...) La antropología puede designarse como ‘ciencia de los hechos’ desde el momento en que desarrolla rigurosamente el contenido existencial de la presencia en el mundo. (Foucault, 1994/1954, pág. 66).

Con respecto al sueño, el privilegio significativo concedido por Binswanger a lo onírico tendría una doble importancia. Por un lado, define la orientación concreta del análisis hacia las estructuras fundamentales de la existencia, es decir, de las modalidades de la existencia. Por otro lado, el privilegio de la experiencia onírica implica una antropología de la imaginación no desarrollada con detenimiento por Binswanger

4 Si bien el filósofo alemán es mencionado explícitamente pocas veces, este texto presenta una evidente terminología heideggeriana propia de la obra de Binswanger. Para un desarrollo más extenso de la recepción de Heidegger en Francia, véase: Janicaud, 2001.

en “Traum und Existenz”, y que encierra una nueva definición de las relaciones del sentido y del símbolo, de la imagen y la expresión.

Foucault destaca la coincidencia de las publicaciones de las *Logische Untersuchungen* de Husserl (publicadas en 1899) y de la *Traumdeutung* de Freud (publicada en 1900). En ambas obras se trabaja la relación entre el sentido, la expresión y la imagen. Según Foucault, “con la *Traumdeutung*, el sueño hace su entrada en el campo de las significaciones humanas” (Foucault, 1994/1954, pág. 69). Antes de Freud, el sueño era el sinsentido de la conciencia. Sin embargo, Freud hizo del sueño la manifestación de un sentido oculto inconsciente, es decir, la manifestación de un contenido latente. Eso lo llevó a descuidar otro aspecto del problema referido a la relación entre la significación y la imagen. Las formas imaginarias del sueño llevan las significaciones implícitas del inconsciente; se le asigna al sentido un contra-sentido necesario para cubrir toda la superficie del dominio onírico. Si bien el sueño es el cumplimiento del deseo, también cumple con todos los contra-deseos que se oponen al deseo mismo. Por ejemplo, el fuego onírico representa la satisfacción del deseo sexual, pero también representa todo lo que rechaza este deseo y sin cesar busca apagarlo. En el análisis freudiano, el lenguaje del sueño solo es analizado en su función semántica, dejando de lado su estructura morfológica y sintáctica. La imagen del sueño se agota en la multiplicidad del sentido, ignorando su estructura morfológica (el espacio en el cual se despliega, su ritmo de desarrollo temporal, etc.). La imagen en su plenitud está, entonces, sobredeterminada. Según Foucault, la dimensión estrictamente imaginaria de la expresión significativa queda omitida en el análisis freudiano del sueño: “importa que exista una morfología del espacio imaginario diferente cuando se trata de espacio libre y luminoso o cuando el espacio dispuesto es el de la prisión, la oscuridad y el ahogo” (Foucault, 1994/1954, pág. 70). Una de las bondades del análisis de Binswanger es, justamente, el de las dimensiones fundamentales que estructuran el sueño. En última instancia, el análisis freudiano descuida la dimensión del lenguaje, entendido este en sus sentidos morfológicos y sintácticos:

Freud pobló el mundo de lo imaginario con el Deseo, como la metafísica clásica había poblado el mundo de la física con la voluntad

y el entendimiento divinos: teología de las significaciones en la que la verdad se anticipa en su formulación, y la constituye por entero. Las significaciones agotan la realidad del mundo a través del cual ésta se anuncia. (...) La palabra, en la medida en que quiere decir alguna cosa, implica un mundo de expresión que la precede, la sostiene, y le permite dar cuerpo a lo que quiere decir. Por haber descuidado esta estructura de lenguaje en la que necesariamente la experiencia onírica, como todo hecho de expresión, esta englobada, el psicoanálisis freudiano del sueño nunca es una captación comprensiva del sentido. Para él, el sentido no aparece a través del reconocimiento de una estructura de lenguaje, sino que debe desprenderse, deducirse, adivinarse a partir de la palabra tomada en sí misma. (Foucault, 1994/1954, págs. 70-71).

Finalmente, esta insuficiencia en el tratamiento freudiano del símbolo se debe a una “mitología teórica” subyacente a la relación entre la imagen y el sentido del sueño (Foucault, 1994/1954 pág. 72). Freud admite que la estructura de la imagen tiene una sintaxis y una morfología irreductibles al sentido. Sin embargo, la forma puramente abstracta que Freud le da a la temática del sentido lo lleva a buscar una gramática de la modalidad imaginaria que se supedita al análisis del acto expresivo del sentido. Esta búsqueda es una tarea vana, pues finalmente la imagen termina por diluirse en ser no más que una forma expresiva del sentido.⁵ A pesar de la pluralidad de significaciones simbólicas que se desprenden del postulado de la sobredeterminación, las múltiples imágenes se reducen a un único sentido, a un pasado determinante simbolizado en el presente. La crítica de Foucault busca, entonces, remarcar las limitaciones hermenéuticas del psicoanálisis con respecto al sueño.

Por otra parte, el problema de la imagen onírica que señala Foucault, implica otro problema de igual importancia: el estatuto del sujeto del sueño. El esquema regresivo que funciona en el sueño, y que justifica la presencia de un contenido latente, haría del sueño un pro-

5 La crítica a la abstracción presente en el análisis freudiano del sueño proviene de la obra del filósofo francés Georges Politzer, *Critique des fondements de la psychologie*. Para un análisis más amplio de las relaciones conceptuales entre Politzer y Foucault, véase: Abeijón, 2022.

ceso de simbolización que, mediante imágenes, cuenta la historia de experiencias anteriores. Sin embargo, para Foucault la existencia entera del sujeto es la que busca “restituir bajo una forma teatral su esencia dramática” (Foucault, 1994/1954, pág. 96). El sujeto del sueño freudiano es una “subjetividad mínima”, un “semisujeto” que no manifiesta la subjetividad entera de la experiencia onírica: “Aquí es donde el método freudiano se muestra insuficiente; las significaciones unidimensionales que recorta gracias a la relación simbólica no pueden referirse a esta subjetividad radical” (Foucault, 1994/1954, págs. 97-98). Para Foucault, el sujeto del sueño es la subjetividad entendida en los términos de Binswanger: un sujeto que no representa una moción inconsciente de deseo, sino que es el fundamento de todas las significaciones del sueño y que, además, “se manifiesta como el devenir y la totalidad de la existencia misma” (Foucault, 1994/1654, pág. 98).

Binswanger recupera la idea de que el valor significativo del sueño ya no se mide según los análisis psicológicos que de él pueden hacerse. El sueño, como experiencia imaginaria, es un indicio antropológico de trascendencia: “en esta trascendencia, le anuncia al hombre el mundo haciéndose él mismo mundo, y tomando las formas de la luz y del fuego, del agua y de la oscuridad” (Foucault, 1994/1954, pág. 87). La experiencia onírica posee un contenido ético; no en el sentido de que debe inclinaciones secretas o deseos inconfesables, sino porque restituye en su sentido auténtico el movimiento de la libertad y manifiesta de qué manera se funda o se enajena, de qué manera se constituye como responsabilidad radical en el mundo o lo olvida y se abandona a la caída en la causalidad (es decir, en las formas auténticas e inauténticas de la existencia, según la terminología de Binswanger). Si el sueño es portador de las significaciones humanas más profundas, no lo es en la medida en que denuncia los mecanismos ocultos al modo del psicoanálisis freudiano, sino en la medida en que pone al descubierto la libertad más originaria del hombre. El soñador encuentra en el sueño su mundo propio, el movimiento originario de su existencia y de su libertad en su cumplimiento o su alienación. La significación antropológica del sueño que Binswanger ha intentado captar en “Traum und Existenz”, contribuiría al desarrollo de una antropología de la imaginación. Por todo esto, según Foucault, Binswanger capta mejor que Freud lo que puede ser considerado el sujeto del sueño: este su-

jeto no se describe como una de las significaciones posibles de uno de los personajes, sino como el fundamento de todas las significaciones eventuales del sueño. Foucault ejemplifica esto a través del análisis del caso de Ellen West, paciente tratada por Binswanger, cuyo caso clínico se publica en 1944. Destacando la experiencia de una temporalidad extática que se abre al porvenir y se constituye como libertad (lo que no ocurrió en el caso de Ellen, que finalmente se suicidó), Foucault retoma las significaciones fundamentales de la existencia, que marcan con sus coordenadas la trayectoria de la existencia misma en las dimensiones del espacio (espacio próximo y espacio lejano, la polaridad claro y oscuro, y la más importante, el ascenso y la caída). Este conjunto de oposiciones define las dimensiones esenciales de la existencia. Ellas son las que forman las coordenadas primitivas del sueño y el espacio mítico de su cosmogonía. Estas direcciones primeras se expresan en diversas formas, que constituyen algunas de las estructuras fundamentales de expresión (la expresión épica, la expresión lírica y, la más importante, la expresión trágica). Estas diferentes formas son las que, en última instancia, destacan las formas de la historicidad de la existencia, y las que devienen en fundamento de la antropología existencial e imaginaria.⁶

Psicoanálisis y marxismo. Entre la angustia y la psicoterapia abstracta

En el mismo año, por intermedio de Althusser, a Foucault le llegó el encargo de escribir una obra para la colección “Initiation philosophique”. Esa obra será su primer libro, *Maladie mentale et personnalité*. El psicoanálisis nuevamente será objeto de crítica, aunque ahora en los términos del materialismo histórico marxista. Este libro, escrito en el periodo de militancia del joven Foucault al interior del Partido Comunista Francés, comienza planteando dos preguntas: “¿en qué condiciones es posible hablar de enfermedad mental en el dominio

6 Para un desarrollo más amplio de estas coordenadas existenciales en la obra de Binswanger y en la lectura de Foucault, véase: Abeijón, 2019.

psicológico? ¿Qué relaciones podemos establecer entre los hechos de la patología mental y los de la patología orgánica?" (Foucault, 1954, pág. 1). Lo que subyace a estas preguntas es la dificultad de la psiquiatría y la psicopatología clínica para hallar una unidad entre las patologías orgánicas y mentales. Dicho intento conlleva atribuirles una causalidad del mismo tipo y admitir una metapatología que incluya a ambas. La raíz de la patología mental solo podría hallarse "en una reflexión sobre el hombre mismo" (Foucault, 1954, pág. 2). Esta referencia al hombre será una constante a lo largo del texto. Este postulado antropológico implica, en relación a la enfermedad, un análisis concreto que supere los postulados metapatológicos de la psiquiatría clásica. En ese rumbo, Foucault analiza la enfermedad en sus relaciones con la evolución, la historia individual y la existencia.

Respecto a la evolución, la enfermedad se revela "como la naturaleza misma, pero en un proceso inverso" (Foucault, 1954, pág. 22). Aquello que la patología exalta y suprime implica una regresión a fases anteriores de la evolución.⁷ En este horizonte de la regresión evolutiva, Foucault incluye tanto a Freud (historia del desarrollo libidinal, de sus fijaciones y de los tipos de neurosis como retorno a un estadio de la evolución libidinal) como a Janet (postulado de una energía psicológica, enfermedad como imposibilidad de las conductas complejas adquiridas en el curso de la evolución social, caída en comportamientos sociales primitivos y reacciones presociales). Ambos análisis encierran la presencia de dos mitos: el mito científico de la existencia de una cierta substancia psicológica sobre la cual trabajaría la evolución ("libido" en Freud, "energía psíquica" en Janet), y el mito ético de la identidad enfermo-primitivo-niño. A su vez, estos mitos acarrearán dos problemas por cuanto descuidan la organización rigurosamente original de la personalidad mórbida y no explican el origen de la orientación regresiva. En consecuencia, si bien no es descartada, la dimensión evolutiva de la enfermedad debe completarse con el análisis de la dimensión histórica.

7 Se alude aquí a los trabajos de Jackson. Con respecto a la influencia de la obra de Jackson en *Maladie mentale et personnalité*, véase: Chebili, 2005, págs. 40-45.

Luego de haber examinado la vertiente evolucionista del psicoanálisis, Foucault pasa a analizar su relación con el plano de la historia individual. A Freud corresponde el privilegio de haber “sabido revelar la dimensión propiamente *histórica* del psiquismo” (Foucault, 1954, pág. 37). Lo que muestran los trabajos de Freud es que los padecimientos de la enfermedad mental no son la simple repetición del pasado por una negación del presente. El pasado es resignificado por el presente, las conductas patológicas deben comprenderse en relación con la situación actual. Una vez develada la significación defensiva de la patología, esta se erige como la protección contra un conflicto, y como la defensa ante la contradicción suscitada por él. Sin embargo, esta significación defensiva no deja de ser ambigua: el refugio en el pasado ante un presente insostenible se realiza por medios (mecanismos de defensa) que continúan manteniendo la contradicción interna. La contradicción patológica “desgarra desde el exterior la vida afectiva del sujeto; suscita en él conductas opuestas, lo hace vacilar, provoca reacciones, hace nacer remordimientos” (Foucault, 1954, págs. 47-48). Finalmente, la angustia se destaca como dimensión afectiva de esta contradicción interna. En última instancia, los mecanismos de defensa se definen como modos específicos de reacción ante la angustia. Es ella “quien otorga una significación única al devenir psicológico del individuo” (Foucault, 1954, pág. 50) al unir pasado y presente conformando una unidad de sentido, constituyéndose como *a priori* de la existencia como ser, fundamento y principio de la historia individual.

Como puede observarse, en este primer abordaje de *Maladie mentale et personnalité*, el psicoanálisis constituye una de las dimensiones fundamentales de la enfermedad mental, al menos en su aspecto descriptivo. Sin embargo, el psicoanálisis será nuevamente objetivo de crítica en la segunda parte del libro. Si en la primera parte las dimensiones evolutivas, histórico-individuales y existenciales agotaban las formas de la enfermedad mental, en la segunda parte surge la necesidad de explicar el hecho patológico refiriendo esas dimensiones a las “estructuras sociales”, al “medio humano del enfermo” (Foucault, 1954, pág. 83). Las tres dimensiones desarrolladas en la primera parte del libro ahora son analizadas en su origen. El aspecto regresivo de la enfermedad no manifiesta una naturaleza neurótica, sino un conflicto

entre las formas de educación y civilización sociales del mundo adulto. La significación defensiva y el *a priori* existencial de la angustia solo se expresan a través de conductas contradictorias (contradicción entre el pasado y el presente, entre el placer y la repetición, etc.) porque el hombre hace una experiencia contradictoria del hombre: “Las relaciones sociales que determina la economía actual bajo las formas de la competencia, de la explotación, de guerras imperialistas y de luchas de clases ofrecen al hombre una experiencia de su medio humano acosada sin cesar por la contradicción” (Foucault, 1954, pág. 86). Si el hecho patológico es vivenciado como tal, lo es porque al intentar escapar de la opresión real propia de las contradicciones inherentes al mundo contemporáneo, el enfermo experimenta esa misma opresión como destino mórbido. Resulta llamativo que las mismas dimensiones que Foucault, líneas atrás, clasificara como insuficientes para explicar las condiciones de aparición de la enfermedad mental, son ahora calificadas como “míticas” ante los “orígenes reales” de la enfermedad: “Pero no debemos confundir estos diversos aspectos de la enfermedad con sus orígenes reales salvo que queramos recurrir a explicaciones míticas, como la evolución de las estructuras psicológicas o la teoría de los instintos, o una antropología existencial” (Foucault, 1954, pág. 89). Es decir, dichas dimensiones deben concebirse, ahora, en relación con la historia entendida como prácticas sociales efectivas, localizables en un contexto real.

Estas críticas al psicoanálisis se encuentran inspiradas en una “autocrítica” de 1949 de algunos psiquiatras comunistas provenientes del Partido Comunista Francés. En la segunda mitad de la década del cuarenta, en el contexto de posguerra, el Partido Comunista Francés inicia una campaña de guerra ideológica contra los Estados Unidos. En junio de 1949, a través de *La nouvelle critique*, los médicos y psiquiatras del Partido Comunista Francés firman y publican un documento titulado “Autocrítica: el psicoanálisis, ideología reaccionaria” donde plantean una condena común respecto al psicoanálisis. El documento comenzaba formulando la crítica principal dirigida al psicoanálisis: el ser una técnica utilizada para regular los conflictos sociales. Luego de diferenciar una “ciencia verdadera” de una “ciencia burguesa”, los psiquiatras desarrollan una serie de críticas a los contenidos teóricos del psicoanálisis. Sostienen que, subyacente al conjunto de las teorías psicoanalíticas, se

encuentra un principio mistificador: “al término de nuestra autocrítica hemos llegado a la convicción de que el conjunto de las teorías psicoanalíticas está contaminado por lo que podríamos denominar un ‘principio mistificador’” (Bonnafé, 1949, pág. 17). El psicoanálisis traspone realidades colectivas al plano del individuo. Esa trasposición se lleva a cabo a través de nociones mistificadoras que encubren una “ideología mistificadora”. Estos mitos subyacentes al psicoanálisis consagran, finalmente, una existencia autónoma e inmanente al individuo, separándose de la realidad social concreta. El individuo solitario, entonces, es el modelo del psicoanálisis: “Cuando se persigue la teoría psicoanalítica hasta sus raíces, se encuentra de hecho la conciencia de un individuo solitario. En la práctica, este individualismo conduce a la negación de toda posibilidad de transformación del orden social” (Bonnafé, 1949, pág. 23). El psicoanálisis, así, es responsable de “la negligencia o del abandono de todo lo que es acción colectiva, tanto en medicina como en higiene mental o en materia de niñez” (Bonnafé, 1949, pág. 24). Los conflictos patológicos no expresan conflictos entre instancias intrapsíquicas, sino las contradicciones de la sociedad capitalista.

Esta crítica al psicoanálisis es retomada en *Maladie mentale et personnalité*. Apelando a la categoría de contradicción, Foucault afirma que el conflicto que produce la enfermedad mental no tiene como origen una batalla a nivel intrapsíquico (es decir, la modalidad del conflicto entre los traumatismos pasados, los mecanismos de defensa del presente y la angustia como el anclaje de ambos polos), sino, como decíamos antes, una contradicción a nivel real, una experiencia contradictoria del hombre:

Las relaciones sociales que determina la economía actual bajo formas de competencia, de explotación, de guerras imperialistas y de lucha de clases ofrece al hombre una experiencia de su medio humano acosada sin cesar por la contradicción. La explotación, que lo aliena en un objeto económico, lo liga a los otros pero mediante los lazos negativos de la dependencia; las leyes sociales que lo unen a sus semejantes en un mismo destino, lo oponen a ellos en una lucha que, paradójicamente, no es más que la forma dialéctica de esas leyes; la universalidad de las estructuras económicas le permiten reconocer en el mundo una patria, y captar una significación común en la mirada de todo hombre, pero esta significación puede ser la

de la hostilidad, y esta patria puede denunciarlo como extranjero. (Foucault, 1954, págs. 86-87).

Siguiendo los lineamientos de la “autocrítica”, Foucault plantea que las categorías psicoanalíticas devienen principios misticadores cuando se erigen en la causa de la enfermedad mental. Las contradicciones se dan en el hombre real y en su relación con el medio social. En última instancia, son las contradicciones propias de la sociedad capitalista las que llevan al conflicto y producen la enfermedad mental. Con respecto a la terapéutica psicoanalítica, esta penetra en los mecanismos interiores de la enfermedad mental, pero “recurriendo al inconsciente que, más allá de la personalidad del enfermo y de su situación actual, acude a los ardides del instinto y a la latencia del pasado” (Foucault, 1954, pág. 108). La terapéutica adecuada, para este joven Foucault, es la que provee la reflexología pavloviana, pues encuentra la condición primera de la enfermedad en el conflicto con el medio social, y considera a la enfermedad como una reacción de defensa generalizada ante dichas contradicciones. La enfermedad mental siempre refiere a esta “dialéctica conflictual”, que la psicoterapia psicoanalítica esquiva psicologizando los conflictos con el medio social: “Podemos decir que el psicoanálisis es una psicoterapia abstracta en la medida en que constituye entre el enfermo y el médico un medio artificial, intencionalmente recortado de las formas normales y socialmente integradas de las relaciones interhumanas” (Foucault, pág. 109). La terapia psicoanalítica, entonces, no solo no es adecuada como tratamiento para la enfermedad mental, sino que además contribuye al problema: separando al individuo concreto de sus conflictos con el medio, irrealizándolo en una serie de instancias intrapsíquicas, evita la acción concreta sobre el medio para cambiar las condiciones sociales que producen la contradicción.

Psicoanálisis y sentido. La historia y el plano de la significación

Nuevamente en 1954, Foucault escribe el artículo “La psychologie de 1850 à 1950”. Encargado por Denis Huisman para un volumen co-

lectivo sobre la historia de la filosofía (*Histoire de la philosophie européenne*), el texto se publicará recién en 1957. A diferencia de los textos anteriores, aquí el psicoanálisis no será objeto de crítica, sino que será considerado en términos normativos como la vía apropiada para el desarrollo de una psicología ligada al plano del sentido. En el artículo, Foucault nuevamente impugna a la psicología positivista bajo lo que denomina “prejuicio de la naturaleza”. La psicología del siglo XIX habría heredado de la *Aufklärung* el mandato de alinearse a las metodologías de las ciencias naturales (determinación de vínculos cuantitativos e hipótesis explicativas, pasaje obligado por la verificación experimental). Esta metodología fue adecuada al objeto de estudio de la psicología, el hombre, en tanto su verdad es de orden natural: “la verdad del hombre se agotaba en su ser natural” (Foucault, 1994/1957a, pág. 121). Estas psicologías poseen como rasgo común el tomar prestado de las ciencias de la naturaleza su estilo de objetividad y el buscar, en sus métodos, su esquema de análisis. Hacia el final del siglo XIX, por una serie de diversas vías, se efectuó el descubrimiento del sentido. Se abandonaron las hipótesis amplias y generales que explican al hombre como un sector determinado del mundo natural, y se intentó realizar un examen más riguroso de la realidad humana. Dentro de esta dimensión, Foucault destaca a Pierre Janet con su concepto de conducta, y a los desarrollos hermenéuticos y fenomenológicos que derivan en el desarrollo de la ya mencionada psiquiatría existencial (Dilthey, Husserl y Jaspers). Quien sobresale entre las diversas corrientes psicológicas de inicios del siglo XX es el psicoanálisis. Si bien continúa ligado en el pensamiento de Freud a sus orígenes naturalistas, su historia ha hecho justicia frente a ello a través de la primacía del sentido:

El análisis psicológico no debe partir, para Freud, de una separación de las conductas entre lo voluntario y lo involuntario, lo intencional y lo automático, la conducta normalmente ordenada y el comportamiento patológico y perturbado; no hay diferencia de naturaleza entre el movimiento voluntario de un hombre sano y la parálisis histérica. Más allá de todas las diferencias manifiestas, estas dos conductas tienen un sentido: la parálisis histérica tiene el sentido de la acción que ella proyecta. El sentido es coextensivo a toda conducta. (Foucault, 1994/1957a, pág. 128).

Retomando la caracterización del psicoanálisis presente en *Maladie mentale et personnalité*, el sentido de las conductas, sus significaciones inmanentes, se determinan a partir de la historia individual. Cuando las significaciones pasadas no se integran a las significaciones nuevas acontece la conducta neurótica. No obstante, aunque la conducta aun mantenga su conflictiva significación pasada, también posee un sentido presente. La relación entre el presente y su pasado, en este caso, es dialéctica: “El presente mantiene una relación dialéctica con su propio pasado; lo reprime en el inconsciente, separa las significaciones ambiguas, proyecta sobre la actualidad del mundo real los fantasmas de la vida anterior” (Foucault, 1994/1957a, pág. 129). Esta relación dialéctica, la implicación entre el pasado y el presente (o la presencia inmanente del pasado en lo actual) refleja el conflicto entre el individuo y la sociedad. El sentido, entonces, se define en la confrontación de dos “historias reales” (Foucault, 1994/1957a, pág. 129): la historia de las vivencias del individuo, y la de las estructuras normativas de la sociedad que se le imponen. Foucault afirma que si el psicoanálisis fue más lejos que Janet y que la propia fenomenología (Husserl y Jaspers), fue porque Freud le otorgó un estatuto objetivo a la significación: “[Freud] confirió un estatuto objetivo a la significación y buscó reubicarla en el nivel de los símbolos expresivos, en el ‘material’ mismo del comportamiento (Foucault, 1994/1957a, pág. 129). El psicoanálisis le habría otorgado al comportamiento una historia real, a partir de la confrontación de dos instancias, la de sus experiencias vividas y la de las estructuras de la sociedad. Esta historia real permite, según Foucault, “rebasar la oposición de lo subjetivo y lo objetivo, del individuo y de la sociedad” (Foucault, 1994/1957a, pág. 129), y fundar la posibilidad de un estudio objetivo de las significaciones, es decir, un estudio de los símbolos expresivos que se encarnan en los comportamientos. A través de este estudio de las significaciones objetivas, Foucault intenta conciliar el plano de lo empírico con el del sentido. El análisis del sentido freudiano permitió descubrir que el sentido se encarna en un material objetivo y que, por lo tanto, lo empírico y el sentido conforman un binomio indisociable. El análisis de las significaciones objetivas se divide en cinco regiones: elementos y conjuntos, evolución y génesis, performance y aptitudes, expresión y carácter, conductas e instituciones. Como puede observarse, cada región se conforma por dos polos opuestos, entre los cua-

les se expresa el sentido. El sentido se ubica siempre entre los polos de elementos contradictorios, y más aún, entre el hecho psicológico y la manifestación empírica. Las conductas, entendidas en términos de sentido, no se agotan ni en el polo subjetivo ni en el objetivo, sino en la unidad indisociable entre ambos elementos que se manifiesta de diferentes formas en pares de oposición. La psicología se funda en ese terreno ambiguo y contradictorio de las diferentes regiones de las significaciones objetivas, es decir, en la expresión concreta del sentido. Si el sentido y la significación solo pueden aparecer en una forma concreta, entonces la psicología no puede eludir ni el plano empírico ni el plano subjetivo, pues las significaciones objetivas se determinan en la tensión y la contradicción entre pares opuestos. En el transcurso de su análisis del sentido, el psicoanálisis fue la disciplina más representativa de la justificación de las contradicciones, pues descubrió que el sentido de las conductas se expresa en la relación conflictiva y dialéctica entre la historia individual y las estructuras sociales, entre la historia pasada y la historia presente.

Este psicoanálisis ligado al sentido y de inspiración fenomenológica que aparece en este artículo de Foucault debe ser situado en el contexto intelectual francés de la época. Sintéticamente, entre las décadas del cuarenta y el cincuenta se produjo en Francia un intento fenomenológico por abordar la problemática epistemológica freudiana. Desde Jean Hyppolite hasta Paul Ricœur se elaboró una lectura fenomenológica del psicoanálisis que se fundamentaba en la separación del lenguaje positivista de Freud de su descubrimiento de los fenómenos de consciencia como fenómenos significativos (Assoun, 1982/1981). En la "Introducción", el psicoanálisis solo sirve como referencia a partir de la cual señalar las insuficiencias del abordaje freudiano del sueño, justamente a partir de sus limitaciones hermenéuticas, que parten de sus mitologías conceptuales. En cambio, tanto en *Maladie mentale et personnalité* como en este artículo, el psicoanálisis, como hemos visto, es leído en una grilla fenomenológico-existencial. De los textos producidos por Foucault en 1954, "La psychologie de 1850 à 1950" probablemente sea aquel en el que el psicoanálisis cobra mayor relevancia: no solo es una disciplina ligada al sentido fenomenológico, sino que además contiene lo esencial del movimiento contemporáneo de la psicología, el inaugurar el estudio objetivo de las

significaciones. Este psicoanálisis fenomenológico, a su vez, implica necesariamente la demarcación y la crítica de sus fundamentos positivistas y naturalistas. Este estatuto del psicoanálisis recién cambiará en el último artículo publicado por Foucault en la década del cincuenta, donde perderá su rasgo fenomenológico y su fundamento pasará a ubicarse en el plano de la negatividad.

Psicoanálisis y negatividad. La patología como modelo epistémico

En 1957, Foucault publica un artículo en la revista *Nouvelle Recherche*, "La recherche scientifique et la psychologie". El artículo comienza retomando la pregunta metodológica de "La psychologie de 1850 à 1950" con respecto al método científico en el campo de la psicología. Foucault se pregunta por la posibilidad originaria de elección entre una psicología científica y otra que no lo es. La condición histórica de la psicología se enmarca en esta dicotomía entre una psicología científica y otra psicología filosófica y especulativa. Ahora bien, esta pregunta no aplica al campo de otras disciplinas científicas, por ejemplo la biología. Resulta necesario, entonces, indagar sobre la elección de racionalidad de la psicología e interrogarla sobre su fundamento. También resulta necesario interrogarla con respecto al estatuto de verdad que confiere a la ciencia, pues es su elección la que hace de ella una psicología verdadera y científica. Según Foucault, la validación empírica y las aplicaciones prácticas de las técnicas de la psicología científica se obtienen de una experiencia ajena al campo de la psicología, a través de una práctica extra-psicológica que toma de sí misma sus propios criterios. Esta práctica extra-psicológica obedece a razones históricas, y en el caso de este tipo de técnicas, a normas de orientación económica. El caso de la psicología del trabajo resulta paradigmático: las condiciones económicas de la orientación y selección profesional se encuentra en relación directa con las tasas de desempleo y del nivel de especialización en los puestos de trabajo, mientras que la práctica de la adaptación del individuo a los puestos de trabajo está ligada a los problemas económicos de la producción, la sobreproducción, el valor del tiempo de trabajo y la generación de márgenes de utilidad. Foucault se pregunta si esta de-

pendencia de la investigación en psicología a las condiciones sociales es común a todas las ciencias. Su respuesta es la siguiente: “Después de todo, incluso por fuera de la economía o de una situación de guerra, los cuerpos continúan cayendo y los electrones girando. En psicología, cuando las condiciones de una práctica racional y científica no están reunidas, es la ciencia misma la que es afectada en su positividad” (Foucault, 1994/1957b, pág. 151).

Si bien los desarrollos y aplicación de la física y la biología, o de cualquier disciplina científica, dependen de razones económicas y sociales, su fundamento epistémico es independiente de estas razones. El caso de la psicología es distinto, pues sus propios conceptos y fundamentos dependen de las razones económicas y sociales en las que se desarrolla. Cuando los fundamentos de la psicología se separan del contexto social solo forman una mitología conceptual. Este vacío de la psicología a nivel de su fundamento no refiere solo a su dependencia del contexto social, sino al hecho de que, según Foucault, su racionalidad, o el supuesto carácter científico de sus investigaciones, no parte de sus propios fundamentos, sino de métodos y conceptos no psicológicos. Nótese cómo Foucault recupera aquí un elemento de *Maladie mentale et personnalité*: el papel determinante de las condiciones sociales en las producciones de las disciplinas psicológicas. Depurado de su análisis marxista, ahora las razones sociales juegan un papel al nivel de un fundamento no aceptado por los psicólogos y que, sumado al uso de conceptos y métodos no-psicológicos, otorgan una apariencia de científicidad a la psicología (que en realidad carecería de fundamentos propios y autóctonos). No hay psicología por fuera del contexto en el cual se desarrolla, y no hay objetividad científica más allá de la objetividad que toma de los modelos de otras disciplinas científicas. Sin embargo, a diferencia de *Maladie mentale et personnalité*, aquí Foucault no aboga por una psicología pavloviana. Lo que el autor busca señalar no es la posibilidad de elaborar una “verdadera psicología”, sino investigar el fundamento negativo de la psicología. La relación de la psicología con la investigación científica, y el fundamento epistémico de la propia psicología, no se inscriben en la problemática del saber, ni en una dialéctica del conocimiento y de su objeto, sino en la sombra de una duda arrojada sobre el conocimiento y la reducción de este a su objeto (la sucesión de críticas que, en la

disputa histórica de índole metodológica que hemos mencionado y que Foucault reconstruye en sus textos de la década del cincuenta, representa el “avance” del conocimiento en el campo de la psicología). Según el filósofo francés, este origen ha sido olvidado.

En el terreno de la práctica, Foucault afirma que esta negatividad se manifiesta a través del hecho de que las aplicaciones de la psicología no provienen de exigencias positivas, sino de la aparición de obstáculos y problemas en la propia práctica humana. Este es el caso del psicoanálisis que, en su historia, se ha desarrollado por entero en el espacio definido por los síntomas de la patología mental. Esta tesis de la negatividad y la ausencia de fundamento positivo en la psicología constituyen el elemento central del artículo. Así como en la biología (entendida como conjunto de investigaciones sobre la vida) la investigación tiene como origen una interrogación sobre la enfermedad y el organismo muerto, el obstáculo y la ausencia de fundamento positivo hacen posibles el desarrollo de las prácticas psicológicas:

De la misma manera, es desde el punto de vista del inconsciente como se hace posible una psicología de la consciencia que no sea pura reflexión trascendental, desde el punto de vista de la perversión que se hace posible una psicología del amor sin que sea una ética; desde el punto de vista del sueño, del automatismo y de lo involuntario como se puede hacer una psicología del hombre despierto que percibe el mundo, y que evita encerrarse en una pura descripción fenomenológica. La psicología adquiere su positividad en las experiencias negativas que el hombre hace de sí mismo. (Foucault, 1994/1957b, págs. 152-153).

Foucault afirma que la psicología se constituye a partir de sus “límites negativos y la franja de sombra que rodea al saber y al dominio de las técnicas” (Foucault, 1994/1957b, pág. 153). A partir de ello, la patología mental se configura como uno de los modelos privilegiados desde el cual se produce un saber positivo partiendo de una experiencia negativa: “La enfermedad es la *verdad psicológica* de la salud en la medida misma en que constituye su *contradicción humana*” (Foucault, 1994/1957b, pág. 153). Los postulados del estudio de lo normal a partir de la anormalidad, de la negatividad y de la ausencia de un postulado antropológico en el fundamento epistémico de la psicología se repre-

sentan especialmente en el psicoanálisis. Al igual que en “La psychologie de 1850 à 1950”, el psicoanálisis es destacado como la disciplina más representativa en el campo de la psicología. Sin embargo, la fundamentación es distinta: en “La psychologie de 1850 à 1950”, el psicoanálisis se definía por ser una disciplina del sentido y ligada al hombre, entendido como un ser de sentido. Aquí, en cambio, ambas figuras se encuentran ausentes: ni el sentido de los fenómenos ni el hombre representan lo esencial del psicoanálisis. Según Foucault, el descubrimiento psicoanalítico del inconsciente y el gesto de la negación de una psicología de la consciencia representan el origen olvidado de toda disciplina psicológica. El descubrimiento freudiano del inconsciente habría trastocado el horizonte de la psicología de la consciencia. La vida consciente aparece como el producto de procesos que escapan a su dominio y que devienen en el verdadero objeto de investigación del psicoanálisis: “esta aparece [la psicología de la consciencia], en efecto, como rechazo de reconocer que la vida consciente está dominada por las amenazas oscuras de la libido” (Foucault, 1994/1957b, pág. 143). A partir de ello, se configura la verdadera esencia del “escándalo freudiano”. Según Foucault, lo escandaloso del descubrimiento freudiano no radica en haber afirmado que la existencia humana podía reducirse a características propias del *homo natura*, sino en la forma que subyace a ese enunciado: “por primera vez en la historia de la psicología, la negatividad de la naturaleza no era referida a la positividad de la consciencia humana, sino que esta era denunciada como el negativo de la positividad natural” (Foucault, 1994/1957b, pág. 153). Es decir, si la sexualidad es la positividad natural del hombre, entonces la consciencia y sus formaciones son su elemento negativo, el resultado del efecto de la civilización sobre esa positividad natural. Este movimiento de negación de la verdad del hombre entendida en términos positivos se vuelve, así, no solo el movimiento fundante del psicoanálisis, sino de toda psicología posible: “Tomar la negatividad del hombre por su naturaleza positiva, la experiencia de su contradicción por la revelación de su verdad más simple, la más inmediata y más homogénea es, desde Freud, el proyecto silencioso de toda psicología” (Foucault, 1994/1957b, pág. 154). El psicoanálisis señala la marca presente en todo conocimiento psicológico, su origen negativo, a partir del intento de resolver los conflictos y problemas que surgen en el plano de la positividad y la normalidad. Este plano de la negatividad, entonces, parece traducir la tesis según la

cual las psicologías del siglo xx tendrían como fundamento el plano de la patología y de la anormalidad. Así, Foucault señala dos cuestiones: que el origen de las psicologías se funda en la negatividad (tomando al psicoanálisis como modelo epistémico respecto a este origen negativo), y el olvido de este origen (que pareciera recordar el olvido del ser heideggeriano) como paradójica condición de posibilidad para el desarrollo de una psicología científica y positiva:

Si la investigación, con todos los caracteres que hemos descrito, se ha convertido en nuestros días en la esencia y la realidad de toda psicología, este no es el signo de que la psicología finalmente ha alcanzado su edad científica y positiva, es el signo, por lo contrario, de que ha olvidado la negatividad del hombre, que es su patria de origen, el signo de que ha olvidado su vocación eternamente infernal. Si la psicología quisiera volver a encontrar su sentido, a la vez como saber, como investigación y como práctica, debería alejarse de ese mito de la positividad del que hoy en día vive y muere, para volver a encontrar su espacio propio dentro de las dimensiones de negatividad del hombre. (Foucault, 1994/1957b, pág. 158).

Finalmente, la tesis de la negatividad se extiende. El estatuto negativo y conflictivo de la disciplina psicológica pareciera ser el correlato de la negatividad del hombre. Si en este artículo no hay un postulado antropológico que sostenga el edificio psicológico es porque aquí el hombre se define por su negatividad, por la zona del conflicto y del problema. Justamente, el psicoanálisis cobra una importancia en este artículo por contener lo esencial de este movimiento negativo, el postulado según el cual la positividad del hombre se funda en una serie de procesos que escapan al plano de su consciencia, en una negatividad que lo excede: "*Superos si flectere nequeo, Acheronta movebo...* La psicología sólo se salvará con un retorno a los Infiernos" (Foucault, 1994/1957b, pág. 158).

Conclusión

Si bien la relación de Foucault con el psicoanálisis fue predominantemente crítica a partir de la década del setenta, en el periodo 1954-1957

estuvo marcada por la ambigüedad. Es decir, en las reflexiones foucaulteanas sobre el psicoanálisis que hemos trabajado, pudimos ver que sus análisis fueron tanto laudatorios como críticos. El caso de la fenomenología nos sirve como contraste. Su valoración realizada por el filósofo francés responde a una periodización relativamente sencilla. En sus primeros textos de 1954, la destaca por su aporte de una metodología de análisis adecuada al estatuto existencial del hombre. En cambio, a partir de “*La recherche scientifique et la psychologie*” pasa a ser objeto de crítica. Sobre el psicoanálisis, por el contrario, ya en los textos escritos en 1954 encontramos una valoración ambigua, en los términos que hemos señalado. Si bien es cierto que en todos los trabajos examinados se señalan los orígenes naturalistas del psicoanálisis, en la “Introducción” solo se lo critica. En *Maladie mentale et personnalité*, si bien se destaca el valor descriptivo de algunos de sus conceptos, su explicación etiológica y su práctica terapéutica se califican de abstractas. Sin embargo, el mismo año, en “*La psychologie de 1850 à 1950*”, es considerado de una manera positiva, casi normativa: el psicoanálisis, en una línea fenomenológica, es la vía principal por la que se recupera la esencia del hombre en tanto ser de sentido. En “*La recherche scientifique et la psychologie*” ya no es considerado en términos normativos, pero cumple un papel preponderante pues encarna el gesto arquetípico sobre el cual se funda la condición epistémica de emergencia de la psicología: la consideración negativa de la naturaleza positiva del hombre.

Para finalizar, quisiéramos simplemente señalar que *Histoire de la folie à l'âge classique*, la tesis doctoral de Foucault publicada en 1961, es otro representante de esta ambigüedad: cuando se lo considera en sus orígenes históricos, el psicoanálisis forma parte del arsenal de la razón; por el contrario, cuando se lo considera en su relación con el plano de la negatividad, Freud forma parte de las voces capaces de relacionarse con la sinrazón. A diferencia de lo señalado con respecto al psicoanálisis, en *Histoire de la folie à l'âge classique*, Foucault nunca afirma que la psicología tenga la posibilidad de acceder a ese resto de la locura no capturado por la razón. No hay una ambigüedad en lo que respecta al abordaje de la psicología (Abeijón, 2017). A nuestro juicio, eso se debe al vínculo que, para Foucault, el psicoanálisis mantiene con esta dimensión de la negatividad. No es casual que esta

valoración del psicoanálisis sea la que predomine durante la década del sesenta, al menos hasta *Les mots et les choses*. Como hemos mencionado, allí el psicoanálisis, en su concepción lingüística y antropológica, forma parte del arsenal de las contraciencias humanas que dan muerte al hombre. La psicología, en cambio, no forma parte de esas contraciencias, pues sus condiciones de posibilidad aún se enmarcan en la analítica de la finitud. Entonces, esta ambigüedad fundamental en lo que respecta al psicoanálisis (criticado en sus aspectos prácticos e históricos, y a su vez destacado como modelo epistémico en la problemática de la negatividad y las nacientes ciencias del hombre) establece un punto de continuidad entre los textos de Foucault de la década del cincuenta y la década del sesenta.

Referencias

- Abeijón, M. (2017). El concepto de verdad en *Historia de la locura*. *Nuevo Pensamiento. Revista de Filosofía*, 7(9), 22-44. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6069741>
- Abeijón, M. (2019). La perspectiva antropológica en Michel Foucault y Ludwig Binswanger. Existencia, imaginación y facticidad. *Claridades. Revista de Filosofía*, 11(1), 79-106. <https://doi.org/10.24310/Claridadescrf.v11i1.5452>
- Abeijón, M. (2022). Psicología, psicoanálisis y sentido. Relaciones conceptuales entre Michel Foucault y Georges Politzer. *Práxis Filosófica*, (54), 179-198. <https://www.redalyc.org/journal/2090/209070956010/html/>
- Allouch, J. (2007/2004). *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault* (S. Mattoni, Trad.). El cuenco de Plata.
- Assoun, P.-L. (1982/1981). *Introducción a la epistemología freudiana* (O. Barahona, Trad.). Siglo Veintiuno Editores.
- Birman, J. (2008/2007). *Foucault y el psicoanálisis* (A. Falcon, Trad.). Nueva Visión.
- Bou Ali, N. & Goel, R. (comps.). (2018). *Lacan contra Foucault*. Bloomsbury Academic.
- Bonnafé, L. (1949). Autocritique: la psychanalyse, idéologie réactionnaire. *La Nouvelle Critique*, 7, 15-24.
- Chebili, S. (2005). *Foucault et la psychologie*. L'Harmattan.
- Davidson, A. (2004/2001). *La aparición de la sexualidad* (J. B. López Guix, Trad.). Alpha Decay.

- Foucault, M. (1954). *Maladie mentale et personnalité*. Presse Universitaire Française.
- Foucault, M. (1994/1954). Introduction. En D. Defert (dir.), F. Ewald (dir.), J. Lagrange, (colab.). *Dits et écrits. Vol. I* (págs. 65-119). Gallimard.
- Foucault, M. (1994/1957a). La psychologie de 1850 à 1950. En D. Defert (dir), F. Ewald (dir), J. Lagrange (colab.). *Dits et écrits. Vol. I* (págs. 120-136). Gallimard.
- Foucault, M. (1994/1957b). La recherche scientifique et la psychologie. En D. Defert (dir), F. Ewald (dir), J. Lagrange (colab.). *Dits et écrits. Vol. I* (págs. 137-148). Gallimard.
- Foucault, M. (1966). *Les mots et les choses*. Gallimard.
- Foucault, M. (1972/1961). *Histoire de la folie à l'âge classique*. Gallimard.
- Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*. Gallimard.
- Janicaud, D. (2001). *Heidegger en France*. Albin Michel.
- Lagrange, J. (2008). Versions de la psychanalyse dans le texte de Foucault. *Incidence*, 4-5, 11-54.
- Politzer, G. (1964/1928). *Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis*. (C. Etkin, Trad.). Davalos/ Hernández.